

Dos edades de la historia universal: La Edad de la Ignorancia y la Edad del Conocimiento Inútil

Armando Besga Marroquín

Aunque se pueden alegar precedentes, la periodificación de la historia en edades se remonta a Christoph Keller (1638-1707), al que le gustaba utilizar el nombre latinizado de *Cellarius*, un profesor de Retórica e Historia en la Universidad de Halle¹. Para facilitar el aprendizaje de sus alumnos, publicó una historia en tres volúmenes. El primero, aparecido en 1685, lo tituló *Historia Antiqua*; el segundo, publicado en 1688, *Historia medii aevi a temporibus Constantini Magni ad Constantinopolim a turcis captam* (nótese que la novedad obligaba a introducir los límites cronológicos para que el título pudiera ser entendido); y el último, publicado en 1696, *Historia Nova*. Una periodización tripartita que no es casualidad, dada la importancia de los esquemas tripartitos en la cultura occidental y europea, que incluso de Dios ha hecho una Trinidad².

A principios del siglo XIX, como consecuencia de las revoluciones liberales e industrial, se introdujo una nueva edad, la contemporánea. Las edades de Keller solo eran aplicables a Occidente, pero a partir del siglo XIX se empezaron a utilizar en las historias universales. Es algo que no tenía sentido, y que se ha achacado al imperialismo. El forzado corsé entró en crisis en la década de los 60 del pasado siglo, lo que se ha relacionado con la descolonización. Y dejó de utilizarse en las obras de historia universal en las dos últimas décadas del siglo XX.

Dado que culturas y civilizaciones han vivido aisladas hasta hace poco, una historia universal no es más que una yuxtaposición de historias, lo que impide una periodización que vaya más allá de una división entre prehistoria e historia. Sin embargo, en 1962 el gran

¹ Entre los precedentes se pueden citar los cuatro imperios del profeta Daniel (asirio, persa, macedónico y romano, según interpretaciones posteriores), las cuatro edades, la periodización de la mitología de la Antigüedad clásica (edades de oro, plata, bronce y hierro) y las seis edades de san Agustín (primera edad, desde Adán hasta el Diluvio Universal; segunda edad, desde Noé hasta Abraham; tercera edad, desde Abraham hasta el rey David; cuarta edad, desde David hasta la cautividad de Babilonia; quinta edad, desde la cautividad de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo; sexta edad, desde la venida de Cristo hasta el fin del mundo).

² La periodización tripartita, implícita ya en la distinción de la Edad Media durante el Renacimiento, que había tomado conciencia de lo que le separaba del mundo clásico grecorromano, tiene un precedente en la división de la historia de la Iglesia occidental en tres edades por el teólogo holandés Gilberto Voetius en 1644: la *antiquitas Ecclesiae*, que se extendía hasta el siglo VI; la *intermedia aetas*, que se cerraba con el estallido de la querella luterana en 1517; y la *nova o recens aetas* (J. I. Ruiz de la Peña, *Introducción al estudio de la Edad Media*, p. 36).

historiador de la economía Carlo M. Cipolla (1922-2000), autor de una memorable teoría de la estupidez humana, consiguió establecer una división tripartita de la historia universal de mucha utilidad. Esas tres etapas, que llamó eras, serían el resultado de las dos mayores revoluciones que ha conocido la humanidad: la revolución neolítica y la Revolución Industrial. Las tres eras, que presentan unas características muy importantes en todos los lugares, son la era depredadora, en la que no se producían ni siquiera los alimentos, la era agraria, en la que la economía se basaba en la agricultura, y la era industrial, en la que nos encontramos³.

El objetivo del presente estudio es proponer la existencia de dos edades universales en el campo de la cultura. El punto de partida es la tesis de Jean-François Revel de que *el conocimiento inútil* es uno de los caracteres fundamentales de nuestra época, publicado en 1988 con ese título y cuya primera frase es: «La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira» (lo que trata de demostrar a lo largo del libro). Esa sería, a mi juicio, una denominación adecuada para la época en la que vivimos. Pero ¿cómo llamar al periodo anterior? Revel no se ocupó de la cuestión porque su objetivo era denunciar uno de los peores males de nuestro tiempo, que es un cáncer para las democracias. Y, desde luego, ese nombre no podría ser el del conocimiento útil. Para mantener la coherencia de la sucesión, el nombre debería ser la Edad de la Ignorancia (por cierto, es una categoría de la historiografía islámica que sirve para designar a la época preislámica, la *Yahiliya*). Estimo que Revel habría aceptado esta propuesta, dado el pasaje con el que termina el capítulo II (y que comprendía la historia universal):

Hoy, como antaño, el enemigo del hombre está dentro de él. Pero ya no es el mismo: antaño era la ignorancia, hoy es la mentira⁴.

Referencias

Deustch, David. *El comienzo del infinito: Explicaciones que transforman el mundo*. Barcelona: Biblioteca Buridán, 2011, 539.

Cipolla, Carlo M. *Historia económica de la población mundial*. Barcelona: Crítica, 1978, 170.

Cipolla, Carlo M. *Las leyes fundamentales de la estupidez humana*. Barcelona: Crítica, 2013, 96.

Revel, Jean-François. *El conocimiento inútil*, <http://tarija-digital.com/wp-content/uploads/2014/10/el-conocimiento-inutil.pdf>, 237.

Ruiz de la Peña, Juan Ignacio. *Introducción al estudio de la Edad Media*. Madrid: Siglo XXI, 1984, 363.

³ *The Economic History of World Population* (la traducción española apareció en 1978).

⁴ *El conocimiento inútil*, p. 17.